

Comunicación, ciudadanía y complejidad

Ángel Páez

Universidad del Zulia
aepaezmoreno@gmail.com

Resumen

En este trabajo invitamos a centrar las reflexiones y estudios sobre comunicación y ciudadanía desde un enfoque complejo. Se identifican algunos esfuerzos en Hispanoamérica desde diferentes enfoques, unos orientados a ubicar la comunicación y su estudio en el mundo de los medios de comunicación, otros a construir una teoría al margen del resto de las ciencias sociales y a elevarla como categoría desde la teoría marxista. Desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria sobre la comunicación, se invita a abordar el debate en torno a la construcción de *otras* ciudadanías en América Latina, especialmente en Venezuela, justo en el punto de bifurcación y debilitamiento del sistema-mundo moderno/colonial. Debido a las bruscas transformaciones que está experimentando el sistema-mundo moderno/colonial, se abren posibilidades para que los movimientos sociales antisistémicos intervengan a favor de un mundo más justo e igualitario, valiéndose – paradójicamente – de la apropiación de las mismas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que ha producido el paradigma tecnocrático.

Palabras clave: ciudadanía, sistema-mundo, tecnologías de información y comunicación (TIC), transdisciplinareidad, complejidad.

1. El lugar de la comunicación

Desde diferentes latitudes del mundo científico de la comunicación, se registran esfuerzos por discutir, demostrar o negar la pertinencia de un campo disciplinar autónomo para la comunicación. No se conoce el rumbo de alguna de éstas empresas, pero si consideramos fundamental la preocupación epistemológica que levantan, en tanto sirva para abonar el terreno de la discusión sobre la crisis de la formación del comunicador social, crisis que afecta seriamente el mundo social dada la preeminencia hoy incuestionable de lo massmediático, y de forma más amplia, de las relaciones entre la cultura, lo político y la comunicación.

Serrano (1982) señala que la teoría de la comunicación enfrenta la tarea de ubicar su objeto de estudio en un lugar en el que puedan reconciliarse la visión idealista que ha enfatizado las diferencias entre el actor humano y el animal, sin considerar las bases evolutivas comunes, y la biológica que si toma en cuenta esos rasgos comunes y sus bases evolutivas, pero obvia los "cambios que se han producido en esos rasgos, desde el momento en que la comunicación va a ser utilizada por un actor - el hombre - que vive en un mundo cultural y no solo en un medio natural" (p. 36). De manera que, según Serrano (1982), el desafío estaría en "integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas" (p. 35) para poder encontrar sus apoyos epistemológicos.

Serrano (1982) considera que la teoría de la comunicación no puede ser un paradigma general o metaciencia, debido a que ella solo se ocupa de "una clase de actos, de naturaleza interactiva...y la comunicación no es la única forma de interacción" (p. 35).

Sánchez Ruiz (2002) plantea que la comunicación no es ni debe ser una ciencia o disciplina y la sitúa, en todo caso, como un "objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas

sociales o humanas" (p. 25); con este argumento, apoya al carácter transversal de la comunicación que rechaza Serrano (1989).

La comunicación ha sido considerada como una categoría privilegiada en autores como Luhmann (1991), Habermas (1989), Wiener (1960) y en Ruesch y Bateson (1982), Watzlawick et al (1971) y Bateson et al (1982), cuenta con un estatuto epistemológico como fundamento de la psicología (Sánchez Ruiz, 2002).

En cuanto a la actual discusión sobre la necesidad de abordar el campo académico de la comunicación desde lo inter, multi, trans y postdisciplinario, Sánchez Ruiz (2002) se pronuncia en contra de estos movimientos manifestando que "no entenderíamos cómo dejar atrás algo que nunca ha existido" (p. 25) y se suscribe a la postura de Castell (1999) quien advierte la celebración que hace la cultura y la teoría posmoderna sobre el fin de la historia y de la razón, teñida de un escepticismo social que impide aceptar las posibilidades de la racionalidad y de la razón. Aquí Sánchez Ruiz (2002) critica a la razón ilustrada, instrumental y objetiva, y obvia a una racionalidad capaz de reconocer escenarios donde se admita lo irracional, lo insensato, las pasiones, y de reconocer a un mundo sin prenociones ni categorías a priori que nos aproxime a un nuevo modo de pensar y decir (Maffesoli, 1997, citado por Varas, 2004).

Desde un enfoque reduccionista y positivo, Rodríguez (2004) apuesta a que la comunicación tiene un objeto de estudio bien delimitado, cuenta con una teoría "sólida y coherente que permite plantear con eficacia sus problemas de conocimiento" (p. 1), y sitúa el problema en el nivel metodológico al afirmar que "no se dispone de una metodología específica consolidada, sino de una amalgama de métodos demasiado diversa y difusa" (p. 1). Se hace comunicología en la medida en que se busca un fenómeno estrictamente comunicativo regido por leyes. La investigación comunicológica permite resolver el problema de la subjetividad abordando los

problemas como un “sistema reducido, concreto y aislado, al que el investigador o el equipo de investigación, no pertenecen” (p. 4).

Becerra (2004) toma distancia de Serrano (1989), Sánchez Ruiz (2002) y Rodríguez (2004) al imaginar a la comunicación como disciplina, y para ello delinea una transición de la comunicación como objeto - bien fundamentado en Sánchez Ruiz (2002) - a la comunicación como categoría. Apuesta al atrevimiento de intentar superar la visión dicotómica - argumentada en la polémica representada en Martín Barbero y Mattelart - en la que el *objeto* comunicación no va más allá de ser “un mero agregado dentro de un reparto de protagonismo colectivo...o...es la trama misma de la historia trágica de la humanidad, el fruto para el demiurgo que nos dio el lenguaje a cambio del edén perdido” (p.57).

Es requisito transitar a la *categoría* comunicación. Para ello, Becerra (2004) propone una extrapolación de la categoría marxista modo de producción, como concepto central que explica el tipo de relación social que “suscriben los individuos para producir las condiciones materiales de sus existencia” (p.57), hacia una categoría emergente del tipo *Modo de Comunicación* desde la cual se establece una relación de exterioridad con el modo social - el modo social determina el modo de comunicación - y estructural “de manera que pueda establecerse una correspondencia entre los hitos o puntos de flexión de las trayectorias del modo de comunicación y del modo social” (p.64).

2. Necesidad de una lectura compleja sobre la comunicación

El desarrollo disciplinar de las ciencias ha dejado un saldo de compartimentación y fragmentación del saber que hoy es inaceptable desde la perspectiva posmoderna (Morin, 1984). Lo transdisciplinar implica un movimiento de descentramiento de lo disciplinar, estableciendo “unas relaciones cada vez más densas no solo entre

ciencias exactas y ciencias humanas o sociales, sino de las ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social" (Barbero, 2005, Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario, 4).

Las relaciones, subrelaciones y alter-relaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo (transcomplejidad) implican un rechazo de las "divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad" (Márquez-Fernández, s/f, Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva, 18). Y es en el marco del rechazo a la "lógica disciplinaria, en tanto discursos de la simplicidad" (Lanz, 2003, El arte de pensar sin paradigmas, 18) que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de *otras* "relaciones de espacio y tiempo en las que la re-desconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible" (Márquez-Fernández, s/f, Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva, 23).

Es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica "que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática" (Lanz, 2004, Transdisciplina y complejidad, 5), justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad. Y es desde esta matriz cultural que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004) quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar¹, abonando el terreno para la comprensión de lo

¹ Aunque Becerra inicia su artículo del 2004 con la necesidad de constituir un campo disciplinar para la comunicación

comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

3. Abordando la problemática de la ciudadanía y la comunicación desde un enfoque complejo

Vemos con preocupación encontrar hoy, en autores como Morin (1993), y Hardt y Negri (2000) la defensa de una ciudadanía planetaria, como una realidad inevitable e inabordable desde una óptica que no sea la impuesta por el capitalismo global. Morin lo establece cuando dice:

no lo hago en absoluto para negar las solidaridades nacionales o étnicas, no lo hago en modo alguno para desarraigar a cada uno de su cultura. Lo hago para añadir un arraigo más profundo en una comunidad de origen terrestre y en una consciencia, que se ha hecho vital, de nuestra comunidad de destino planetario (1993:192).

Hardt y Negri (2000) hablan de un mundo desterritorializado, sin fronteras ni Estados nacionales que puedan tener influencia alguna sobre sus pueblos. En su argumento describen a un Imperio omnipresente que no está signado por país alguno en el planeta, sino que opera a través de las redes comerciales y culturales que manejan a su antojo las clases dominantes del mundo. Concordamos con ellos en la crítica a la forma global como efectivamente está operando el capitalismo, más no en su carácter totalmente desterritorializado, ya que esta propuesta intenta desviar la atención del innegable papel de los Estados Unidos de Norteamérica en la orquestación de ese Imperio que tiene referencias espaciales muy concretas.

Hoy son las grandes áreas metropolitanas más importantes del mundo, así como los *junction points*², las que sustentan el proceso de globalización en todas sus dimensiones: económica, política, social y cultural. Lo que si han alterado radicalmente éstos procesos de

² Nuevos espacios económicos que funcionan como nodos de transporte cuya gestión y organización se realiza a través de las TIC.

globalización capitalista basado en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), es la correlación directa entre el centro y entidades geográficas como el distrito central de negocios o el *downtown*, creando nuevas geografías de la centralidad manifestadas en los centros de negocios más importantes del mundo. Sin la conectividad social y los recursos de la ciudad, el mercado no puede maximizar los beneficios derivados de su conectividad técnica (Vio y Fritzsche, 2002).

Insistimos entonces que, como lo afirma Payaryl (1997), dada la naturaleza hegemónica, universalista y globalista del capitalismo moderno que "sometió su influencia a casi todas las naciones del mundo" (p. 218), es fundamental utilizar como herramienta analítica la perspectiva del sistema-mundo moderno/colonial (Wallerstein, 1997; Mignolo, 2000), en la comprensión de la problemática de la ciudadanía en América Latina.

Apostamos a que en el momento actual es posible construir *otras* ciudadanías debido a la amenaza que se ciñe sobre el sistema-mundo. Ya en el siglo XIX, dice Wallerstein (1997, p.1) "aparecía una amenaza a esta estructuración, que podía hacer caer el sistema. Con una centralización de producción acrecentada, emergía la amenaza de las *clases peligrosas*, sobre todo en Europa Occidental y en la primera mitad del siglo XIX".

Wallerstein (1997) parte de la tesis de que el éxito de la economía-mundo capitalista es tal que empieza a destruirse el sistema "y por lo cual nos hallamos frente a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema-mundo, sin que se nos ofrezca ninguna garantía de mejoramiento de nuestra existencia social" (p. 4).

1968 dejó heridas y agonizantes dos víctimas: la ideología liberal y los movimientos de la Vieja Izquierda. Para la ideología liberal, el golpe más serio fue la pérdida de su rol como la única ideología imaginable de la modernidad racional. Entre 1789 e 1848, el liberalismo existía ya, pero solamente como una ideología posible, confrontado por un

conservadurismo duro y un radicalismo naciente. Entre 1848 e 1968, a mi juicio, como vengo de afirmar, el liberalismo llegó a ser la geocultura del sistema-mundo capitalista (Wallerstein, 1997, p.7).

Sin embargo, tenemos que advertir que aunque se estén construyendo – o puedan construirse- *otras* ciudadanías, no significa que el escenario global sea el más propicio para la democracia³. Coincidimos con Wallerstein (1997), Echeverría (2000), Castells (2001) y De Sousa (2003) en el planteamiento de que los grandes niveles de polarización socio-económica, impiden el acceso equitativo de los excluidos a las verdaderas decisiones políticas y a un nivel de vida y seguridad social razonable.

Echeverría (2000) incluso se atreve a formular la hipótesis de que “el desarrollo actual de la sociedad de la información nos conduce hacia una sociedad neofeudal, no hacia una sociedad democrática” (p. 1). En esta sociedad neofeudal, los señores del aire⁴ se encuentran operando en un entorno virtual a través de nuevas formas de poder que no están subordinadas al poder civil ni estatal, reduciendo la ciudadanía al bajo número de personas con posibilidades reales de estar *on line*.

La tecnología, dice De Sousa (2003), es el Dios contemporáneo. “Toda la democracia, desde la modernidad, la ha echado a perder el imaginario de *progreso*: cada vez tener más cosas, más derechos, más consumo, pero menos responsabilidad, menos autogobierno, meno autolimitación” (p. 105).

Sin embargo, pensamos que las posturas extremas no hacen sino desenfocar nuestra necesaria visión compleja sobre los fenómenos. Castells (2001), plantea que Internet podría ser un instrumento ideal para fomentar la democracia, aunque las evidencias

³ Hacemos referencia a la Democracia porque consideramos imposible desligar esta problemática de la ciudadanía. Sin embargo, dada la complejidad del problema de la democracia, consideramos oportuno desarrollarlo en otro trabajo. Lo que sí queremos es dejar clara nuestra apuesta a la forma (y no modelo) de Democracia Participativa y Protagonica que intenta construirse en Venezuela.

⁴ Empresas transnacionales que construyen, mantienen y explotan las infraestructuras tecnológicas (Echeverría, 2000).

empíricas describen un panorama bastante negativo, ya que los gobiernos se limitan a utilizar a Internet como un tablón de anuncios, sin crear una cultura de intensa de interacción real con los ciudadanos: a su vez, los ciudadanos tienden a desconfiar de las intenciones de los gobernantes.

De manera que, por el momento, podemos estimar la construcción de *otras* ciudadanía frente a la bifurcación histórica del sistema-mundo, ya que como dice Wallerstein (2005, p. 5):

Estamos luchando en miles de frentes para prevenir el deterioro de las vidas diarias de la mayoría de la población del mundo. En el mediano plazo, estamos tratando de poner la mano sobre las fuerzas de Davos sobre la construcción de un sistema alternativo (ellos también están tratando de construir un sistema alternativo en el mediano plazo, pero uno que preservará las características esenciales de un orden mundial jerárquico y desigual). No es tan fácil predecir cuales formas tomará este cambio.

La apuesta estaría entonces en los movimientos antisistémicos coordinados por personas de todo tipo que son oprimidas por el actual sistema. "Creo que los movimientos hoy día están buscando el apropiado balance de lucha entre las batallas inmediatas y luchar por transformar el sistema en algo más moral, más igualitario, y más democrático (una lucha sobre el futuro" (Wallerstein, 2005, p. 4).

Aquí señalamos el rol que está jugando Internet en la articulación de éstos movimientos antisistémicos⁵. Internet representa un medio esencial de comunicación y organización para los movimientos sociales y los agentes políticos que lo utilizan como una poderosa herramienta para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar (Castells, 2001). "El ciberespacio se ha convertido en un ágora electrónica global donde la diversidad del descontento humano explota en una cacofonía de acentos" (p. 160).

⁵ Cohen y Rai (2000, citados en Castells, 2001) han identificado en sus investigaciones empíricas seis tipos de movimientos sociales: los movimientos pro derechos humanos, feministas, ecologistas, sindicales, religiosos y pacifistas.

Así, encontramos como el movimiento zapatista de Chiapas en los noventa utilizó las redes de faxes e Internet para solicitar apoyo para su causa; el movimiento político espiritualista chino Falun Gong desafió, por medio de una red de adeptos a través de Internet, al Partido Comunista; en el 2000, los hackers propalestinos irrumpieron en las organizaciones proisraelíes estadounidenses (Castells, 2001).

Internet se ha convertido en el componente indispensable de los movimientos sociales de carácter antisistémico debido a: su movilización en torno a valores culturales que se construyen en torno a sistemas de comunicación; la crisis de las organizaciones verticalmente estructuradas, producto de la era industrial; y, aunque muchos de los movimientos son antiglobalización, operan de forma global, para poder contrarrestar el alcance de los poderes fácticos.

Aun y cuando los partidos tradicionales no ven en Internet una posibilidad certera para llegar a los votantes, confiando más en los medios masivos (que responden al modelo de uno a muchos todavía vigente), el futuro, plantea Alonso-Gutiérrez (2007, p. 2) "esta en la utilización de la web como la herramienta de gestión de la campaña y de movilización de voluntarios y votantes".

Internet propicia entonces la construcción de una vecindad translocal, en la que los ciudadanos se manifiestan por los derechos humanos, el desarrollo, la discriminación, la guerra, el medio ambiente, sumándose – o contrarrestando - el papel exclusivo de los Estados, las instituciones oficiales y los medios masivos (Martínez, 2004). Los movimientos sociales han tenido que responder a las ausencias de un Estado que ha sido intencionalmente reconfigurado, abandonando toda regulación que deje libre al mercado para imponer la lógica del consumo.

Ahora bien, ¿hasta que punto es posible imaginar una ciudadanía activa capaz de construir espacios para acciones colectivas translocales, sin que la lógica del consumo se imponga? Evidentemente, no estamos frente a un escenario cierto donde

podamos afirmar que en todos los rincones del planeta serán viables los movimientos sociales antisistémicos. Quizá, tengamos que empezar a mirar éstos fenómenos en clave cancliniana. Para García Canclini (1995, p. 19) "ser ciudadano no tiene que ver solo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales...sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades".

Para que el consumo pueda articularse como ejercicio de ciudadanía deben reunirse, al menos, estos requisitos: a) Una oferta vasta y diversificada de bienes y mensajes representativos de la variedad internacional de los mercados, de acceso fácil y equitativo para las mayorías; b) información multidireccional y confiable acerca de la calidad de los productos, con control efectivamente ejercido por parte de los consumidores y capacidad para de refutar las pretensiones y seducciones de la propaganda; y c) participación democrática de los principales sectores de la sociedad civil en las decisiones del orden material, simbólico, jurídico y político donde organizan los consumos (García Canclini, 1995, p. 52).

Desde la perspectiva de Canclini, "el consumo es visto no como la mera posesión individual de objetos aislados, sino como la apropiación colectiva, en relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas, que sirven para enviar y recibir mensajes".

Los grupos sociales marginados por el sistema económico capitalista tienen la posibilidad de apropiarse de los espacios de consumo donde se toman las decisiones de orden material, simbólico, jurídico y político donde organizan los consumos (García Canclini, 1995), adjudicando nuevos sentidos, usos y propósitos que operan como mecanismos para comprender su propio horizonte de comprensión del mundo (Neüman, 2008).

Aun y cuando las TIC han sido articuladas como instrumentos de la globalización y fueron concebidas desde la racionalidad tecno-científica, pueden funcionar también como herramientas de contra-

cultura, dado el carácter inmaterial de la información (Neuman, 2008). "Cuando el bien a producir es intangible, (inmaterial), como la información, escapa a ciertos principios como el de la posesión objetiva del objeto. Como el objeto no es material las formas de apropiarlo sólo pueden ser subjetivas" (p. 88). Consideramos, al igual que Arencibia y Martínez (2008) que las experiencias de apropiación social a través de las TIC, como vía para la construcción de ciudadanías, deben ser estudiadas a partir de una:

visión conceptual del fenómeno de la red no desde un punto de vista de la ingeniería – donde los problemas son eventualmente de naturaleza técnica - sino desde sus aproximaciones sociales; intentando, de paso, despejar algunas visiones algo apresuradas - eventualmente interesadas - que ofrecen perspectivas simplificadas de un fenómeno de altísima complejidad y de consecuencias todavía no mensurables (p. 6).

Tal y como lo ha constatado Castells (2001) en el ámbito global, buena parte de los usos reales de Internet no cuentan con un verdadero corpus empírico que nos permita comprender de forma compleja los fenómenos. Se requieren posturas en las que se entienda que ninguna sociedad es homogénea; mucho menos la latinoamericana con las - ya explicadas - divergencias producidas durante los procesos de colonización y descolonización.

En el caso venezolano, observamos en investigadores como Neuman (2003), González (2005), Gonzalo (2004), Páez y Castañeda (2007), Montilla y Páez (2008), el esfuerzo por contribuir en la conformación de un corpus de investigación empírica que pueda dar luces sobre las divergentes y complejas maneras como se están dando los procesos de uso y – quizá – de apropiación social de las TIC, sin perder de vista, como dijimos antes, que la información tiene un carácter inmaterial que posibilita formas subjetivas de apropiación. Estos estudios se caracterizan además por utilizar

técnicas de investigación⁶ apropiadas a la naturaleza tecnológica del medio en el que se producen los fenómenos.

Según plantea Neüman (2003b), las motivaciones del venezolano para usar Internet no son de tipo educativo, ni económico, cómo si lo es en sociedades altamente industrializadas. "Por un lado las limitaciones económicas son muy grandes, un 62,4% de la población venezolana no posee un computador personal, sólo el 9% accede a Internet desde su sitio de trabajo, más del 90% no tienen tarjeta de crédito y además desconfía de las transacciones electrónicas y del empresario al que no puede ver" (p. uso con sentido, 3).

Sin embargo, en el debate político los venezolanos si le "encuentran sentido" al uso y acceso a Internet, debido "al monopolio informativo de los grandes medios, la incertidumbre y la experiencia próxima de turbulencia sociopolítica" (p. uso con sentido, 5).

De acuerdo a los resultados del estudio de González (2005), en el que se entrevisto a usuarios venezolanos de 30 grupos on line de interés político⁷, un 88% considera que Internet podría ser un medio efectivo para la participación ciudadana en vista de que es "un medio interactivo y dinámico (56%), es más libre y no hay frontera ni barreras (47%), no hay restricciones ni de tiempo ni de espacio (47%), se puede conocer y contactar a mucha gente (32%), es un medio que no tiene dueño (22%)" (p. 28).

En el 2003 Gonzalo (2004) detecta datos interesantes como la existencia de 260.000 páginas web (en todos los idiomas) con la palabra "Hugo Chávez Frías" y el tráfico de 8.136.273 visitas al sitio

⁶ Como la cibergrafía, que es una propuesta teórico-metodológica que representa una verdadera innovación en la investigación tecnológica de las ciencias de la comunicación, ya que hasta el momento solo existían metodologías inadecuadas para la plataforma digital como la hemerografía y la audiografía (Cely y Neüman, 2000).

⁷ Listados en Yahoo.com y Hotmail.com. Los participantes en eel estudio también publican información en sitios como: aporrea.org, venezuelafutura.com, analitica.com, antiescualidos.com, rebelión.org, conexionsocial.org,ve, espacioautogestionario.com

aporrea.org (con alto porcentaje de visitas diarias del Departamento de Estado, EEUU).

Páez y Castañeda (2007), en su estudio de los sitios web de las Alcaldías de Venezuela, encuentran un predominio de información sobre política, con una presencia de 97%, e información cultural con un 52% (gráfico 2), y esto se distancia mucho de lo revelado en el 2003 (Páez, Iribarren y Neuman), momento en el que predominaba información turística (81%) y escaseaba la información sobre política (3%).

En los hallazgos de Montilla y Páez (2008) se evidencia que los usuarios del Centro de Gestión Parroquial (CGP) Enrique Losada en Maracaibo, lograron contactar por medio de E-mail (24%), direcciones (8%) y otras vías (22%) a instituciones gubernamentales, lo cual indica que esta información, colocada en la web y visualizada en los CGP, ha permitido establecer vínculos entre los organismos del gobierno y la sociedad. El estudio más reciente de Montilla (2008b), en el se entrevistó a un mayor número de usuarios de los CGP en la zona occidental-andina de Venezuela, indica que un 67% de los usuarios logró ubicar información sobre funcionarios públicos a través de los sitios web gubernamentales.

Por su parte, las cifras de acceso a las TIC, especialmente a Internet y a la telefonía móvil, han crecido considerablemente en los últimos años. Para el 2007, Cavecom-e (2007) indica que un 15,31% de la población venezolana tiene acceso a Internet, mientras que un 77,05% posee un celular.

De acuerdo al análisis que hemos realizado en este trabajo, en el cual advertimos los efectos perversos del capitalismo global, sería coherente pensar que estas cifras solo dan cuenta del incremento del consumo de este tipo de bienes, bajo la magistral orquestación del mercado.

Sin embargo, no dejamos de insistir en que tenemos que mirar *otras* formas de consumo cultural – en clave cancliniana – con

posibilidades de construcción de ciudadanías apoyadas en la apropiación social de las TIC. El estudio etnográfico de Cavecom-e (2007, p. 23) arroja resultados interesantes en este sentido:

- La familia, al ser el ente donde ocurre la mayor interacción social, se perfila como el que tiene mayor impacto en la facilitación de la interacción de los individuos con la tecnología.
- El estar en empleos formales o en instituciones académicas facilita el conocimiento y uso de diferentes dispositivos tecnológicos, no sólo porque estos son requeridos para actuar en estos entornos, sino también porque dan lugar a experiencias sociales que no tendrían cabida en su contexto natural
- El teléfono celular se considera un recurso clave para facilitar y apoyar actividades cotidianas. En este sentido, se aprovechan prácticamente todas las funciones de las que disponen en sus equipos.
- La telefonía móvil cumple funciones específicas en la cotidianidad, que se ven satisfechas tanto por los servicios ofrecidos por el proveedor como por las funciones disponibles en los equipos.
- En general, si bien las necesidades satisfechas son tanto de tipo funcionales como emocionales, lo fundamental es que la telefonía móvil aún cuando es de uso individual no parece tener una función relevante como artículo hedonista.

Pretendemos que las reflexiones en este trabajo sirvan para propiciar líneas de investigación en Venezuela y Latinoamérica que partan de los enfoques propuestos, para así comprender las contradictorias maneras como los ciudadanos de nuestra región aprovechan las bruscas transformaciones en el sistema-mundo moderno/colonial, para intervenir a favor de un mundo más justo e igualitario, valiéndose – paradójicamente – de la apropiación de las

mismas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que ha producido el paradigma tecnocrático.

Referencias

- Alonso-Gutiérrez (2007). La participación política a través de Internet. *La Democracia 2.0. Aceprensa, N° 64/07, 13-19*. Recuperado el 17 de abril de 2008 del sitio web de eCuaderno: <http://www.ecuaderno.com/2007/06/13/la-participacion-politica-a-traves-de-internet/>
- Arencibia, Mario Gonzalez Dr.; Martinez Ungo, Idelsi MCs.. **Globalizacion digital: Acerca del manifiesto por una ciberciudadania**. *En publicacion: Ecuador Debate, no. 61*. CAAP, Centro Andino de Accion Popular, Quito, Ecuador: Abril. 2004
Acceso al texto completo: <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate1004.htm>
- Arnold, Marcelo y Osorio, Francisco (1998). Introducción a los Conceptos Básicos de la Teoría General de Sistemas. **Revista Electrónica de Epistemología de Ciencia Sociales, N° 3**. Recuperado el 09 de Abril de 2008: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/03/frprinci.htm>
- Barbero, J. (2005). Transdisciplinareidad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. , *Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario*, 4). Publicada en el libro J. E. Jaramillo (comp.) "Culturas, identidades y saberes fronterizos", Bogotá.

- Becerra, J. (2004). La comunicación: de objeto a categoría. Estudios sobre las culturas contemporáneas, junio, año/vol. X, num. 019, pp. 53-65.
- Bottomore, T. (1992). Citizenship and social class, forty years on, en T.H. Marshall y T. Bottomore, Londres, Pluto Press. Citado en Sojo, Carlos (2002). La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano. **Revista de la CEPAL, Num. 76**, pp. 25-38. Recuperado el 11 de Abril de 2008: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/19331/lcg2175e_Soj_o.pdf
- Castells, Manuel (2001): **La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad.** 1ª Edición. Plaza & Janés Editores, S.A. Madrid.
- Castoriadis, Cornelius (2002). **¿Qué democracia?, Figuras de lo pensable.** México, Fondo Editorial de Cultura Económica. Citado en Rojas, Guillermo (2005). Tendencias teóricas en ciudadanía. En, Cifuentes María (compiladora). Cátedra Democracia y Ciudadanía. Bogotá, Fondo
- Castro Gómez, Santiago (2005). **La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2005. Citado en Vázquez, Belin (2008). De la soberanía del pueblo a la soberanía de los pueblos. Universidad del Zulia. Manuscrito no publicado.
- Cavecom-e (2007). **Telecomunicaciones en el mercado de las mayorías.** Recuperado el 17 de abril de 2008: <http://www.datanalisis.com/detalle.asp?id=397&plantilla=14>
- Cely, Adriana y Neüman, María Isabel (2000). Caracterización de los nuevos medios cibernéticos de comunicación social en Venezuela. **Revista Comunicación, 111**, Centro Gumilla, Caracas.

- Cohen y Rai (2000). Citados en Castells, Manuel (2001). **La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad.** 1ª Edición. Plaza & Janés Editores, S.A. Madrid.
- De Sousa, Santos, (2005). Citado en Rojas, Guillermo (2005). **Tendencias teóricas en ciudadanía.** En, Cifuentes María (compiladora). Cátedra Democracia y Ciudadanía. Bogotá, Fondo
- Echeverría, Javier (2000). **Democratizar la sociedad de la información: hacia un nuevo contrato social.** Conferencia en las Jornadas "Nuevas tecnologías para la democracia", Donostia, Kursaal. Recuperado el 17 de abril de 2008 de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=998668>
- Garrido, Manuel (2003). **Introducción,** en Heidegger, Martin. Tiempo y ser. 3ª Edición. Editorial Tecnos, Madrid.
- Gómez, José (2002). **El campo mediático y la sociedad de la información.** En: Chomsky, Noam y otros. Los Límites de la Globalización. 1ª Edición. Editorial Ariel. Barcelona. pp. 47-63.
- González (2005). Ciberpolítica o como los venezolanos nos apropiamos socialmente de la red. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n38/mvega.html>
- González (2005). La participación ciudadana del venezolano en Internet. **Revista Comunicación del Centro Gumilla, N° 129,** pp. 22-30.
- Lanz, R. (2003). El arte de pensar sin paradigmas. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article121321.html>
- Lanz, R. (2004). La mirada posmoderna sobre el conocimiento. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Diálogos sobre la interdisciplinaredad", Guadalajara.
- Maffesoli, M. (1997). Elogio de la razón sensible. Buenos Aires: Paidós. Citado por Varas, I. (2004). DE LA RAZON ILUSTRADA A LA RAZON SENSIBLE

- Mardones, J. M. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Anthropos Editorial del Hombre: Barcelona.
- Márquez-Fernández, A. (s/f). Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva.
- Martínez Migueles, M. (05/11/06). El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico. Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/8/proc.doc>
- Mignolo, Walter (2000). **La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad**. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Recuperado el 15 de Febrero de 2008 de la Biblioteca Virtual de CLACSO:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/mignolo.rtf>
- Montilla, Alfredo (2008b). **Participación Ciudadana a través de Internet en los Centros de Gestión Parroquial**. Trabajo especial de grado para optar al título de Magíster en Ciencias de la Comunicación. Universidad del Zulia.
- Morales, E. y Parra, L. (2004). Una mirada a los retos de la investigación en comunicación: CICI – Escuela de Comunicación Social de LUZ. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación del CICI.
- Morin, Edgar y Anne-Brigitte Kern (1993). **Tierra-Patria**. Editorial Kairos. Barcelona.
- Morin, Edgar. **Ciencia con consciencia**. Pensamiento crítico/Pensamiento utópico, Col. dirigida por José Ma. Ortega, Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre.
- Negrete, Plinio (2003). Relación sujeto-objeto y la teoría mecanicista de la psicología. **Acción Pedagógica. Dossier. Vol. 12. Nº 1.** pp. 62-66.

- Neüman, 2003b). **Cuando estar “enchufados” adquiere sentido: Reflexiones desde la experiencia venezolana.** XI Encuentro Latinoamericano Puerto Rico 5-8 Octubre del 2003.
- Neuman, María Isabel (2008). **Apropiación Social, Tecnología y Episteme Popular.** Tesis Doctoral para aspirar al título de Doctora en Ciencias Humanas. Universidad del Zulia.
- Páez, Ángel y Castañeda, Holy (2007). Evolución del gobierno-e local en Venezuela. **Revista Temas de Comunicación # 15**, Año 2007, Universidad Católica Andrés Bello.
- Páez, Ángel, Iribarren, Carolina y Neüman, María Isabel (2003). Gobierno electrónico y administración pública local. **Revista: Razón y Palabra, Número 35, año 8**, octubre – noviembre. Recuperado el 17 de abril de 2008 de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n35/apaezmneuman.html>
- Pasquali, A. (2003). Reinventando las políticas sobre comunicación en el siglo XXI. En, Krohling, M, Steinbach, I. y Torrico, E. (comp.), Ciencias de la Comunicación y Sociedad, ALAIC.
- Payaryl (1997). Tecnología y procesos socioculturales: un acercamiento desde los sistemas mundiales. En Josefa, María y Díaz, Rodrigo (comp.). Innovación tecnológica y procesos culturales. México: Ediciones Científicas Universitarias – Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, A. (2004). La investigación aplicada: una nueva perspectiva para los estudios de recepción. Revista TELOS, Enero-Marzo.
- Rojas, Guillermo (2005). **Tendencias teóricas en ciudadanía.** En, Cifuentes María (compiladora). Cátedra Democracia y Ciudadanía. Bogotá, Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Salazar, Robinson (2005). **Ciudadanías emancipadas y emancipatorias**. En Salazar, Robinson y Lenguita, Paula, Democracia emancipatoria, 53-63. México: Libros en Red.
- Sánchez Ruiz, Enrique (2002) "La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda", **Diálogos de la Comunicación**, 64: 24-35.
- Serrano, M. (1982). Teoría de la comunicación: epistemología y análisis de la referencia. Madrid, 2ª edición, revisada y ampliada. Volumen VIII de Cuadernos de la Comunicación.
- Sojo, Carlos (2002). La noción de ciudadanía en el debate latinoamericano. **Revista de la CEPAL, Num. 76**, pp. 25-38. Recuperado el 11 de Abril de 2008: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/19331/lcg2175e_Sojo.pdf
- Soux, María Luisa. **El mito de la igualdad ciudadana y la dominación postcolonial. Los derechos indígenas en la Bolivia del siglo XIX**, en G. Carrera Damas et al. Mitos políticos, p.358.
- Vázquez, Belin (2005). Del ciudadano en la nación moderna a la ciudadanía nacionalista. **Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, Año 10, Num. 31**, pp. 63-77.
- Vázquez, Belin (2008). **De la soberanía del pueblo a la soberanía de los pueblos**. Universidad del Zulia. Manuscrito no publicado.
- Vázquez, Belin y Pérez, Cesar (s/f). **Nuevas identidades, otras ciudadanías**. Universidad del Zulia
- Vio y Fritzsche (2002). **Las TIC en el territorio: en el umbral de una ciudad sin fin**. Recuperado el 17 de abril de 2008 del sitio web del Laboratorio de Investigación sobre Tecnología, Trabajo, Empresa y Competitividad (LITTEC), Argentina: <http://www.littec.ungs.edu.ar/eventos/VIO%20FRIETZCHE.pdf>

Wallerstein, Immanuel (1997). **La reestructuración capitalista y el sistema-mundo**. Recuperado el 15 de febrero de 2008 del sitio web de Binghamton University: <http://www.binghamton.edu/fbc/iwlameri.htm>

Wallerstein, Immanuel (2005). **Entrevista a Immanuel Wallerstein1: Sistema-Mundo y Movimientos Sociales, lo que viene**, p. 9-19. Buenos Aires; Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos. Recuperado el 15 de Febrero de 2008 del sitio web de la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/historia/wallerstein.pdf>